

LAS CUADRILLAS DE COSTALEROS EN SEVILLA: IDENTIDAD Y FORMAS DE SOCIABILIDAD

Fernando Díaz Ruiz
Universidad Libre de Bruselas

A pesar de la ingente bibliografía publicada en los últimos tiempos acerca de la Semana Santa de Sevilla, lo cierto es que sólo desde la Antropología y la Historia se han realizado investigaciones documentadas acerca de este fenómeno sociocultural tan complejo. Un repaso al resto de obras sobre esta fiesta nos sitúa ante un sinfín de tópicos y lugares comunes de escaso rigor y autenticidad. En lo referente al estudio de las cuadrillas de costaleros, nos encontramos con un área que apenas ha recibido tratamiento específico por parte de antropólogos, sociólogos e investigadores. En este contexto, nuestro trabajo pretende ayudar a iluminar las principales claves de sociabilidad existentes en las mismas desde la segunda mitad del siglo XX, yendo más allá de las recurrentes cuestiones del género, la clase y la religiosidad popular, propias de unas lecturas que fundamentan la existencia de estas cuadrillas en su carácter exclusivamente masculino, como una reivindicación de protagonismo de las capas más bajas de la sociedad frente a las elites o por la devoción por las imágenes.

Para lograr este objetivo, enmarcaremos nuestro estudio de estas comunidades en el marco de un contexto más amplio, que contemple tanto el actual marco mundial —caracterizado por el reforzamiento de las identidades locales en respuesta a la temida uniformidad promovida por la globalización—, como la particular etnicidad de sus miembros o la propia evolución histórica de estas cuadrillas, cuestiones que ayudarán a explicar la vigencia de esta tradición y de la religiosidad popular en una Andalucía cada vez más secularizada.

Dicho análisis no dejará de acercarse a cómo las diferentes relaciones de poder y formas de sociabilidad generadas por la vivencia anual de la fiesta construyen la propia identidad común.

Otra razón más que justifica el estudio científico de estos colectivos es la de intentar arrojar luz sobre el fenómeno sociocultural más exotizado de toda la Semana Santa. Y es que los costaleros siguen siendo vistos por visitantes, sevillanos y gran parte de los cofrades como una especie de Hércules modernos, superhombres mediterráneos hechos de una pasta especial, cuando cada vez lo son menos. De hecho, el aligeramiento de peso de buena parte de los pasos, la formación de dos cuadrillas completas en casi todas las hermandades, la generalización de los ensayos para corregir defectos y bajas de última hora, las igualás¹ al milímetro que cuidan las espaldas de los costaleros, han logrado reducir enormemente la exigencia física de esta práctica.

No obstante, a pesar de esta menor exigencia física motivada por la generalización de esta práctica a todos los estratos y clases de la sociedad, así como la progresiva automatización de los oficios más penosos², la realidad de los costaleros como superhéroes y últimos bastiones de la masculinidad, sigue vigente. Una muestra de ello podría ser que hasta el celeberrimo programa de radio cofrade de Sevilla, “*El Llamador*” de *Canal Sur Radio*, que ha reinventado este tipo de emisiones, sustituyendo la tertulia complaciente por la información puntual y directa, al hablar de los costaleros los denomine “hombres del costal”, alimentando así el tópico de que es gente hecha de otra pasta.

¹ “Ordenamiento gradual por fuerza y altura de los costaleros de una cuadrilla para discernir el lugar que habrán de ocupar bajo el paso”. VELÁZQUEZ, p. 72.

² Las primeras cuadrillas de capataces y costaleros estaban formadas por los cargadores de los muelles de Sevilla y sus propios

capataces del puerto. Hoy en día, máquinas elevadoras, quizás pilotadas por un enclenque trabajador, hacen el trabajo de estas cuadrillas de hombres.

En este sentido, aunque desde finales del siglo XX, el trabajo de Isidoro Moreno y otros antropólogos sevillanos, así como los distintos congresos y publicaciones científicas sobre el tema, han comenzado a aportar luz sobre muchas de las cuestiones y realidades relativas a la Semana Santa de la capital andaluza, poco se ha escrito aún sobre las cuadrillas de costaleros. Dicho colectivo está demandando un estudio serio y riguroso que lo sitúe en la realidad del siglo XXI, explicando sus lógicas de funcionamiento y significaciones peculiares, reflejando así su realidad como comunidad y espacio de sociabilidad donde se construyen identidades.

Finalmente, para justificar la pertinencia de este trabajo recordaremos que hablamos de unas prácticas que en Sevilla ocupan directamente en una semana a más de cinco mil personas en los más de cien pasos que procesionan hasta la Catedral sólo durante esos ocho días³. Todo ello, sin contar con los familiares y amigos cercanos de los costaleros, que en la mayoría de los casos se ven impelidos a participar de esta faceta de la fiesta⁴.

DE LOS PROFESIONALES A LOS HERMANOS COSTALEROS

Poco se sabe de los orígenes de la tradición de portar las imágenes procesionales con costaleros. Existen pocos documentos escritos sobre esta tradición, malconsiderada por las juntas de gobierno y hermanos de las cofradías hasta hace apenas tres décadas, actividad para la que apenas se encontraban candidatos y por la que se pagaba un jornal. Quizás por ello, por el hecho de recibir este jornal, no excesivo pero sí importante para estos humildes trabajadores, los costaleros fueran llamados despectivamente “gallegos” (denominación con la que se conocía a los encargados del transporte de pianos y otras grandes mercancías) a principios del siglo XX, cuando lo cierto es que fueron estos los que debieron copiar su sistema de la manera de llevar los pasos, tal y como demuestra el hallazgo en el archivo de la Catedral de unos grabados de costaleros del siglo XVII⁵.

El caso es que este menosprecio del costalero en las cofradías hasta la formación de las primeras cuadrillas de hermanos en los setenta no fue óbice para que entre ellos existiera una fuerte devoción por las imágenes que portaban, una preocupación por la manera de llevar los

pasos y una fidelidad inquebrantable a sus compañeros y capataces, que deja a entrever que consideraban esta práctica como algo más que un simple trabajo⁶. Sobre esta base, la estimación y visibilización de las cuadrillas de costaleros hasta la actualidad ha seguido una clara línea ascendente. Hoy en día, todos los estratos de la sociedad sevillana consideran algo digno de elogio y admiración el hecho de ser costalero y esta práctica se ha ido generalizando a todas las clases sociales. Así, existen cuadrillas como las del Calvario, conformadas por hermanos que en bastantes casos disponen de formación universitaria y un nivel económico alto, presidentes de clubes de fútbol y famosos que piden poder salir de costaleros por una vez, etc.

En consecuencia, podríamos asegurar que, desde la formación de las primeras cuadrillas de costaleros hasta la actualidad, la construcción de la identidad del costalero ha sufrido tantos vaivenes como la de la propia Semana Santa sevillana. Quizás, el más significativo de todos sea, como ya hemos apuntado, el de la gestación con éxito de la primera cuadrilla de hermanos costaleros (Los Estudiantes) por parte de los ya fallecidos capataces Salvador Dorado *El Penitente* y Manuel Santiago en 1973. Como es bien sabido, este hecho no fue ni mucho menos un caso aislado, siendo imitado por casi la práctica totalidad de las hermandades (El Calvario, Montesión, etc.), hermandades que en muchos casos han logrado integrar en la estructura de la corporación el trabajo de estos cofrades —hoy en día pertenecientes a todas las clases—, que mantienen convivencias durante el año, juegan ligas de fútbol sala, financian joyas y faldones del paso vendiendo papeletas...

Sin lugar a dudas, la formación de las cuadrillas de hermanos, así como la exigencia del pago generalizado de la papeleta de sitio a los costaleros —incluso a los que no son hermanos, como ocurre en el palio de la Cena, La Lanzada o en Los Negritos—, es otra clara muestra del actual contexto de revitalización de los rituales, en el que aún estamos inmersos. Una revitalización tal que, en el caso de la Semana Santa de Sevilla, ha llegado a una monetarización de algunos aspectos de la misma, simbólica en el caso de los costaleros, ya que en la mayoría de los casos la papeleta tiene un precio asequible —otra cosa sería la adquisición de una silla en La Campana o la Avenida, donde el ritual parece más interesado en satisfacer a individuos que en formar sujetos⁷—.

³ Haciendo una estimación provisional aproximada de que cada costalero porta un paso y medio y calculando una media de setenta costaleros por cuadrilla —éstas suelen oscilar entre los cincuenta y cien costaleros—.

⁴ A todo lo anterior deben añadirse los pasos que procesionan con costaleros los días previos al Domingo de Ramos, los del Corpus y los pasos de Gloria, las dos o tres salidas extraordinarias anuales habituales en los últimos años, los ensayos previos a la salida, las numerosas cruces de mayo de barrios y corporaciones, así como las convivencias, comidas, partidos de fútbol y reuniones periódicas o esporádicas de capataces y costaleros.

⁵ FRANCO, p. II.

⁶ Así se deduce también de los comentarios oídos por los que hemos tenido la oportunidad de hablar con algunos de estos costaleros y capataces profesionales de los años cincuenta.

⁷ Alan Touraine define como sujeto “al deseo de ser un individuo, de crear una historia personal, de otorgar sentido a todo el ámbito de las experiencias de la vida individual”. Siguiendo esta línea, estima que “la transformación de los individuos en sujetos es el resultado de la combinación necesaria de dos afirmaciones: la de los individuos contra las comunidades y la de los individuos contra el mercado”. CASTELLS, p. 32.

Así pues, si es en este contexto de vigor y revitalización de la Semana Santa, donde nacen las cuadrillas de hermanos costaleros, no hay que olvidar que éstas también surgen impulsadas por las históricas luchas de poder causadas entre las cuadrillas de capataces y costaleros y las juntas de gobierno tras la interiorización de los profesionales y de sus capataces de su importancia real en la fiesta, al intuir las nefastas consecuencias de una posible *espantá*⁸ y la consiguiente no salida de los pasos a la calle (algo que ocurrió en alguna ocasión en los años cincuenta y sesenta y que aún sigue ocurriendo en algunos pueblos de la provincia). Es en este contexto donde hay que situar la intención de la mayoría de las hermandades de formar cuadrillas de hermanos costaleros que con el tiempo no sólo suplan sino que mejoran a las de los profesionales, sin olvidar que la posesión de una buena cuadrilla de costaleros y capataces puede aumentar la nómina de hermanos y, por tanto, su poder e importancia social, algo patente en el caso de San Gonzalo o la Redención.

SEMANA SANTA: GLOBALIZACIÓN-GLOCALIZACIÓN

Hasta mediados de los noventa, la mayoría de los análisis antropológicos sobre los rituales festivos andaluces, entre ellos, la Semana Santa de Sevilla había girado en torno a su dimensión sociopolítica. Se atendía fundamentalmente a un estudio profundo de su significación y de sus diversas funciones, que parecían fijas e inmutables. ¿Eternas como la propia ciudad? A pesar de que Isidoro Moreno⁹, apuntase ya la importancia de las fiestas como marcadores de identidad, aún seguía hablando en términos de funciones, asumiendo en última instancia los reificados aspectos de estatismo y tradición otrora atribuidos a la Semana Santa. La metodología y el aparatage utilizado en estos primeros estudios de Moreno, de corte funcionalista, se mostraba incapaz de vertebrar los aspectos conflictuales, dinámicos y cambiantes de una realidad tan viva. Quizás consciente de ello, en sus últimos textos sobre la Semana Santa ha cambiado su forma de mirar primando el aspecto de la identidad y del estudio del contexto como principales elementos explicativos de los vaivenes de la Fiesta:

“Creo más útil contemplar los rituales festivos, sobre todo hoy en Andalucía, no tanto como fundamentalmente insertos en

*el ámbito ideológico —aunque lo ideológico esté sin duda claramente presente— sino en el identitario. Tanto aquellos que poseen claros significados y/o tienen significantes religiosos como aquellos que no, representan, sobre todo, contextos y ocasiones donde se reafirman, reproducen o redefinen identidades e identificaciones colectivas. En ello estriba, desde mi análisis, la razón principal de su vigencia y auge”*¹⁰.

De este modo, el auge actual de la Semana Santa de Sevilla, reflejado también en el de sus cuadrillas de costaleros, habría que enmarcarlo en ese marco defensivo global de respuesta a la globalización presente en todas las zonas de Europa en las últimas tres décadas que ha supuesto una revitalización —e incluso reinención— de muchos de sus rituales. A este respecto, Boissevain¹¹ ha analizado algunas de las características del contexto en el que se produce esta revitalización, destacando entre otras la vuelta de los emigrantes a las comunidades locales tras la emigración masiva de los años cincuenta y sesenta; la revalorización de lo tradicional que ha supuesto el acelerado y caótico proceso de urbanización; la explosión de los mass media y su profundo impacto en las celebraciones públicas; la descentralización que el extenso periodo de paz supuso en algunos países mediterráneos como España impulsando los rituales de las comunidades locales, o el advenimiento del turismo de masas, que ha creado la necesaria categoría de los otros, básica para completar el aspecto performativo del ritual.

En similares términos analiza el panorama el sociólogo español Manuel Castells, quien considera que “la oposición entre globalización e identidad está dando forma a nuestro mundo y a nuestras vidas”¹². No obstante, a diferencia del sociólogo británico Anthony Giddens, Castells no cree que en la sociedad occidental actual la construcción de la identidad sea fruto de un proyecto reflexivo e individual. Todo lo contrario, para Castells, la disociación entre lo local y lo global que la globalización ha traído consigo lo imposibilita en la inmensa mayoría de los casos.

En este sentido, el sociólogo español cree que en nuestra sociedad occidental y globalizada —sociedad red— la búsqueda de sentido, de sujetos, “tiene lugar en la reconstrucción de identidades defensivas en torno a los principios comunales”¹³. Desde esta perspectiva de resistencia a lo común apuntada por Castells, la revitalización de numerosas asociaciones locales y rituales lúdicos en Europa —caso de la Semana Santa sevillana— durante las últimas décadas cobra un nuevo y liberador sentido:

⁸ Aunque éstas apenas si se produjeron, sí existieron conflictos entre capataces y hermandades por la cuantía del *jornal* o pesetas a pagar a los costaleros, como el que provocó la salida de Rafael Franco Luque del Gran Poder de 1925 a 1930, año en el que se aceptaron sus condiciones y volvió a ser el capataz de la hermandad. FRANCO, pp. 45-47.

⁹ Andalucía. ..., p. 75.

¹⁰ “Identificaciones...”, p. 245.

¹¹ Revitalizing..., pp. 8-9.

¹² CASTELLS, p. 23.

¹³ CASTELLS, p. 33.

“Junto con la revolución tecnológica, la transformación del capitalismo y la desaparición del estatismo, en el último cuarto de siglo hemos experimentado una marejada de vigorosas expresiones de identidad colectiva que desafían la globalización y el cosmopolitismo en nombre de la singularidad cultural y del control de la gente sobre sus vidas y entornos”¹⁴.

Todo esto va a quedar resumido en una sola palabra, glocalización, concepto acuñado por Robertson y difundido por Ulrich Beck, que viene a enfatizar ese proceso contrapuesto e inesperado que ha surgido parejo al de la voceada globalización consistente en el reforzamiento de las identidades locales, étnicas o religiosas. Una nueva realidad teórica cuya aplicación a los estudios de la Semana Santa sevillana no va a apuntar el principal investigador de esta fiesta, Isidoro Moreno, hasta el final del segundo milenio: “Es imprescindible insistir en la importancia de las identidades e identificaciones colectivas en nuestro mundo actual, caracterizado por la doble dinámica de la glocalización”¹⁵. En dicho artículo, Moreno expone los que constituyen a su entender los cinco ejes explicativos del auge actual de la Semana Santa de Sevilla¹⁶, aplicables a nuestro entender a la revalorización de las cuadrillas de costaleros:

- Su papel en el juego dinámico de la producción-reproducción de identidades colectivas.
- La imposición del modelo de la modernidad tardía (posmodernidad para otros autores) en Andalucía, consistente en la aceptación por la comunidad de la superposición de temporalidades como rasgo identitario y no el mantenimiento de la tradición tal cual.
- La fragmentación del ámbito de lo sagrado, que ha permitido que el proceso de laicismo en Andalucía sea menos intenso que en Europa, así como la vigencia del poder simbólico de las imágenes. Tópico manido este último con el que discrepamos, ya que a nuestro entender este poder simbólico descansa no tanto en las propias imágenes o la tradición barroca de la ciudad como en su continua resignificación étnica, vecinal, etc. Resignificación apoyada en una perfecta adaptación a la cultura de masas, patente en la proliferación de estampitas, páginas webs, pósters, pins, etc.
- La menor dominación del Mercado como absoluto en Andalucía, que permite dotar de utilidad económica a la vivencia del sevillano en la Semana Santa, algo incomprensible para turistas y extranjeros que miran desde ópticas económicas diferentes.

Según Moreno, lo económico no se liga aún con lo monetario, sino con el “autorreconocimiento en el nosotros colectivo”, el sentimiento de formar parte de una comunidad imaginada¹⁷.

- El relativismo característico de los andaluces respecto a las creencias e ideologías, que permite la existencia de hermandades interclasistas, intersexos e intergeneracionales; así como la refuncionalización —nosotros hablaríamos mejor de resignificación continua— de instituciones y asociaciones como las hermandades.

CUADRILLA Y HERMANDAD: SOCIABILIDAD Y RELACIONES DE PODER

Como todos sabemos, los seres humanos —al igual que muchos animales— han vivido siempre en sociedad. Necesitamos interrelacionarnos con nuestros iguales para compartir y comunicar nuestras experiencias, sentimientos, vivencias, etc. Éstos son canalizados y modelados a través de la cultura, que se transmite de generación a generación en la socialización. Así pues, dependiendo de la realidad o marco sociocultural en el que nos haya tocado nacer y vivir, estas experiencias y valores variarán teniendo un sentido u otro. La identidad personal, étnica o de grupo es siempre objeto de negociación y diferente en cada comunidad. Además, como ha quedado de manifiesto en nuestro breve recorrido por la historia reciente de las cuadrillas de costaleros: “esta construcción siempre tiene lugar en un contexto marcado por las relaciones de poder”¹⁸.

Esta tensión se refleja en las variaciones sufridas en esas comunidades de sociabilidad que son las cuadrillas —marcadas durante los últimos treinta años por la sustitución o reconversión de los profesionales en hermanos costaleros—, variaciones en las que, eso sí, a nuestro parecer, algunos aspectos claves han permanecido constantes, ajenos a estos cambios. Se trata de los que afectan a la vigencia de la cuadrilla como un lugar de sociabilidad y convivencia marcado por los tres elementos o marcadores que, según expone Isidoro Moreno¹⁹ definen la identidad andaluza: antropocentrismo y segmentación social, rechazo simbólico de la inferioridad y relativismo respecto a las ideologías.

La primera de estas características se pone de manifiesto en el carácter totalizador de buena parte de las relaciones que se establecen en estas cuadrillas y

¹⁴ CASTELLS, p. 24.

¹⁵ MORENO, “Identificaciones...”, p. 244.

¹⁶ MORENO, “Identificaciones...”, pp. 246-249.

¹⁷ Algo que está en la base de otras festividades andaluzas de masas como el Rocío o la Feria de Sevilla.

¹⁸ CASTELLS, pp.29.

¹⁹ “La identidad...”, pp. 13-59.

que suelen ir más allá de las mismas. Esta idea viene a desmentir el falso mito de la debilidad asociativa andaluza, confirmando la tesis defendida por Javier Escalera²⁰ sobre la presencia de una importante sociabilidad en Andalucía, que no se plasma en participación formal en asociaciones. La existencia de muchos costaleros que no son hermanos de las cofradías que procesionan desde hace años o la participación regular de amigos, novias y familiares en las actividades de la cuadrilla aún sin ser miembros de la corporación, refuerzan la idea de Escalera; al igual que el hecho de que muchas cuadrillas de costaleros sean lugares de sociabilidad en ámbitos muy variados (lúdicos, deportivos, caritativos...). Abordaremos otro de los aspectos apuntados por Moreno más adelante.

Por otra parte, hoy nadie duda que el buen funcionamiento de las cuadrillas de hermanos costaleros sea un elemento clave en la salud y estabilidad de las hermandades que siguen manteniendo esta estructura. El hecho de que hipotéticamente surgieran como un modo de evitar la dependencia de elementos externos de las corporaciones, así como un gravoso gasto, no debe ocultar que éstas no hubieran sido posibles si muchos de estos costaleros profesionales no se hubieran hecho hermanos de las cofradías con anterioridad a 1973 al mejorar su otrora penosa situación económica y abrirseles las cuadrillas como auténticos lugares de sociabilidad.

De este modo, podemos afirmar que las cuadrillas de hermanos surgieron amparadas en la realidad de unos profesionales que, apegados a las hermandades e imágenes que procesionaban, siguieron en ellas aún cuando sus capataces las habían abandonado, sin cobrar un solo céntimo. Visto así, poner una fecha exacta (1973) o una cuadrilla en concreto (Los Estudiantes) para hablar de cuadrillas de hermanos parece una simple formalidad. De los profesionales de finales de los sesenta, a las primeras cuadrillas de hermanos sólo hubo un paso, el mismo que hay de salir de costalero siendo “un hermano que no paga las cuotas” a no serlo pero “pagar la papeleta de sitio”²¹.

A grandes trazos, parece claro que la generalización de las cuadrillas de hermanos ha sido un paso más en la concienciación de los costaleros como un colectivo con plenos derechos en la hermandad, capaz de formar grupos de presión que, cohesionados, son capaces de quitar y poner capataces y, si se lo proponen, hasta hermanos mayores. Un ejemplo de ello fue lo ocurrido en 1995 en la Carretería, que pasó a ser dirigida por el capataz José Andreu. Otro más reciente, la imposición

por parte de un grupo de costaleros de un nuevo capataz para el paso de Cristo de San Esteban en el año 2004 o la cascada de enfrentamientos producida en dicha hermandad, tras el relevo de los capataces en 2007, que ha llevado al arzobispado a nombrar a un comisionado para gobernarla (2008).

De hecho, en hermandades pequeñas como la citada Carretería o medianas como San Esteban donde los cabildos no reúnen demasiados votos, el voto en bloque de los costaleros y sus familias puede nombrar al hermano mayor. Así, tanto los propios hermanos costaleros como las respectivas juntas de gobierno son conscientes de la importancia clave del apoyo explícito de este colectivo, por lo que las últimas deciden incluir en sus candidaturas a costaleros carismáticos para contentar a la cuadrilla o ganarse su apoyo en caso de elecciones. Tampoco son raras las charlas electoralistas de los hermanos mayores durante los ensayos o incluso minutos antes de la salida.

En este sentido es en el que puede hablarse de un rechazo simbólico de la inferioridad en las cuadrillas —rasgo subrayado por Moreno como un rasgo indisoluble a la identidad andaluza—, tanto profesionales como de hermanos, a lo largo de toda su historia. Éste queda de manifiesto en los pulsos que a menudo efectúan estos colectivos a las juntas de gobierno, pulsos que en la época de los profesionales se manifestaban con la amenaza de irse dejando el paso en la iglesia, cuando alguno de ellos era menospreciado o vetado por la hermandad, no se pagaba lo prometido, etc.

En conclusión, la realidad del poder actual de las cuadrillas surge del hecho de que los costaleros forman o suelen formar un grupo homogéneo de hermanos que aglutina a muchos de los cofrades más comprometidos con las labores y tareas de las hermandades. Su homogeneidad y funcionamiento grupal proviene del hecho de constituir comunidades basadas en cuestiones identitarias focalizadas en torno a la masculinidad y la sevillanía²². No obstante, es un error pensar que esta fórmula de las cuadrillas de hermanos haya sido o sea la más extendida en nuestra Semana Santa. A pesar de lo que se escriba en los periódicos —para los que todas las cuadrillas salvo la de Santa Marta lo son de hermanos—, más de la mitad de los pasos siguen siendo procesionados por no hermanos que, en su mayoría, portan más de una cofradía. Aún más raros son los casos de cuerpos de capataces formados por hermanos. De este modo, la explicación de la vinculación de muchos costaleros entre sí sigue residiendo en el ritual, así como en los referidos factores identitarios y de género, más que

²⁰ *Sociabilidad...*, pp. 17-19.

²¹ Esta cuestión ocurre hoy en hermandades con no demasiados hermanos como es el caso de La Lanzada o Los Negritos.

²² Aspecto aún poco estudiado hasta la fecha que será objeto detenido de nuestro estudio más adelante.

en la pertenencia a una hermandad, hecho que, además, limita las fricciones y luchas de poder con las juntas de gobierno²³.

EL AUGUE DE LAS CUADRILLAS DE COSTALEROS

Sin olvidar el favorable contexto actual —apuntado por Castells y Boissevain— de reforzamiento de las identidades locales frente a las fuerzas globalizadoras impuestas por el mercado, los mass media, etc., la explicación del boom de costaleros, patente en la ingente masa de jóvenes aspirantes que acude a las igualás de las hermandades debe buscar su principal explicación más allá de la religiosidad popular: en el propio funcionamiento general de las cuadrillas, los nuevos valores y significaciones atribuidas al costalero y la resemantización de su identidad. Porque si no, cómo se explicaría el hecho de que la mayoría de los aspirantes, de los que “piden paso” —en palabras de Antonio Santiago—, vayan a las igualás sin ser hermanos de las corporaciones, con la disposición de hacerse tales si son escogidos por el capataz o movidos por el conocimiento de alguno de la cuadrilla o Junta de Gobierno que trata de recomendarles al capataz²⁴.

En este sentido, varios factores se entrecruzan en el deseo de ser costalero de una cofradía, aunque quizás el fundamental sea la erección de las cuadrillas en espacios de sociabilidad y formación de identidades —generalmente basadas en aspectos como la masculinidad y la sevillanía²⁵—, que permiten el desarrollo de auténticas relaciones entre sujetos sociales, en un contexto globalizado que pretende sustituir éstas por las relaciones entre individuos basadas en el propio interés. Así pues, a la hora de acudir a una igualá, el factor de la devoción a las imágenes cobra a nuestro entender un papel no más importante que el interés por estrenarse en el mundillo, el conocimiento de un costalero de la cuadrilla, el buen ambiente de la misma o la atracción por trabajar con un capataz que saca otras cofradías que le interesan más. Para concluir, podríamos fijar tres grandes rasgos o pilares de identidad comunes a todas las cuadrillas de costaleros de hoy:

1. Su erección como lugares de sociabilidad exclusivamente masculinos que, a causa de su indudable —aunque mitificada— exigencia física, parecen por el momento los únicos espacios de la Semana Santa a salvo de la participación activa de la mujer. En ese sentido es en el que podemos afirmar que el género es un aspecto vertebrador y exclusivo de esta identidad costalera. A ello se sumaría el nuevo culto al cuerpo existente en la sociedad actual, patente en la continua apertura de gimnasios y centros deportivos. De hecho, un porcentaje cada vez más importante de costaleros va al gimnasio y está muy interesado en los ejercicios de musculación (pesas).
2. Un segundo aspecto común a todos los costaleros es su consideración por los otros (visitantes, sevillanos y cofrades) como los máximos exponentes de la sevillanía. Más allá de las diferencias que supone el ser costalero de Triana, San Gonzalo, El Cerro o La Macarena, hay una identidad común, una sevillanía del costalero que los aglutina, que se viene construyendo en las últimas décadas por la ciudadanía, identidad manifiesta en los pregones²⁶, reconocimientos públicos, canciones, exposiciones fotográficas, programas de radio... Este hecho es quizás el rasgo más novedoso, toda vez que hasta los años cincuenta el reconocimiento de los profesionales que hacían esta labor estaba limitado a los propios círculos de los costaleros. Fuera de ellos, esta labor estaba estigmatizada, al estar limitada a los estratos más bajos de la sociedad.
3. Por último, destacaríamos su erección en auténticos lugares de sociabilidad entre sujetos, por encima de las diferencias de clase o estatus, así como la formación de una comunidad similar al parentesco, que recuerda al compadrazgo de los jornaleros y que posee sus propios códigos específicos. Todo esto podría englobarse dentro de la búsqueda de auténticas relaciones entre sujetos basadas en las identidades comunes frente a los efectos de la globalización o la adquisición de

²³ Las cuadrillas con capataces profesionales y costaleros no necesariamente hermanos vuelven a ser hoy en día el modelo más extendido y nos atrevemos a decir que hasta el preferido por las juntas de gobierno de las hermandades, como demuestra el repunte de capataces como los Villanueva o los Ariza, caracterizados por no respetar la base de hermanos de las cuadrillas anteriores. Sin duda, el miedo de las actuales elites dominantes en algunas cofradías —pertenecientes a profesiones liberales y de clase media alta— a perder su poder, miedo quizás compartido por una Iglesia que no ve con buenos ojos que las cuadrillas interfieran en la toma de decisiones de las hermandades, puede explicar el reciente dismantelamiento de las cuadrillas de hermanos en San Bernardo o La Hiniesta.

²⁴ El funcionamiento del clientelismo en estas instituciones es fundamental, siendo utilizado como un instrumento de vertebración de la propia cuadrilla, así como entre los costaleros y las máximas autoridades jerárquicas: el capataz o el hermano mayor.

²⁵ En este aspecto, consideramos que las identidades de ser costalero de Triana, San Gonzalo o del Cerro están contempladas dentro de esa sevillanía del costalero de la que hablamos, que se viene construyendo en las últimas décadas por la ciudadanía, quedando de manifiesta en los pregones, programas de radio, boletines, páginas cofrades y suplementos especializados de los periódicos, etc.

²⁶ A este respecto, cabe destacar que la hermandad de San Esteban celebra desde 1981 el Pregón del Costalero, hay marchas de música dedicadas a los mismos, sevillanas y hasta cursos de formación.

identidades mediante el consumo.

BIBLIOGRAFÍA

- BOISSEVAIN, Jeremy. Ed. *Revitalizing European Rituals*. Londres: Routledge, 1992.
- CASTELLS, Manuel. *La era de la información. Economía, Sociedad y Cultura. Vol. 2: El poder de la identidad*. Madrid: Alianza Editorial, 1988.
- ESCALERA REYES, Javier. “El tópico de la debilidad asociativa andaluza desde la Antropología Social”. En *Revista de Estudios Andaluces*. Número II. 1988, pp. 87-108.
- *Sociabilidad y asociacionismo: estudio de antropología social en el Aljarafe sevillano*. Sevilla: Diputación Provincial de Sevilla, 1990.
- FERNÁNDEZ DE PAZ, Esther. “La religiosidad popular sevillana en sus manifestaciones de culto externo”. En *Religiosidad popular*. Ed. José Hurtado Sánchez. Sevilla: Excmo. Ayto. de Sevilla. Secretariado de Publicaciones, 2000, pp. 97-122.
- FRANCO DEL VALLE, Carmelo. *Martillo y trabajadera. Cien Años de historia*. Sevilla: Editorial Castillejo, 1997.
- JIMÉNEZ DE MADARIAGA, Celeste. *La descodificación de los símbolos. Más allá de Andalucía*. Sevilla: Fundación Blas

Infante, 1996.

- MORENO NAVARRO, Isidoro. *Andalucía: Identidad y Cultura*. Málaga: Editorial Librería Ágora, 1993.
- “Identificaciones colectivas, modernidad y cultura andaluza: Modernidad y Cultura Andaluza: La Semana Santa en la era de la globalización”. En *Religiosidad popular*. Ed. José Hurtado Sánchez. Sevilla: Excmo. Ayto. de Sevilla. Secretariado de Publicaciones, 2000, pp. 237-253.
- *La Semana Santa en Sevilla. Conformación, mixtificación y significaciones*. Sevilla: Colección Biblioteca Hispalense, 2001.
- “La identidad en Andalucía”. En *Conocer Andalucía: gran enciclopedia andaluza del siglo XXI*. G. Cano García. Dir. Volumen 6. Sevilla: Ed. Tartessos, 2002, pp. 13-59.
- RODRÍGUEZ BECERRA, Salvador. *Religión y fiesta. Antropología de las creencias y rituales en Andalucía*. Sevilla: Signatura Ediciones de Andalucía, 2000.
- VELÁZQUEZ MIJARRA, Emilio. *Léxico de capataces y costaleros*. Sevilla: Ediciones Guadalquivir, 2003.